

EL METAL EN EL FARDO 298 DE WARI KAYAN

*Maria Inés Velarde
Pamela Castro de la Mata*

Resumen

Paracas en líneas generales comparte con el resto de desarrollos culturales del Horizonte Temprano la utilización predominante del oro o aleación de este, así como técnicas de manufactura como el martillado; sin embargo tanto el repujado como sus diseños y formas son muy simples. Los objetos de metal Paracas, más que constituir un soporte para expresar su ideología, representan principalmente los ornamentos que llevan las deidades.

El principal corpus de objetos de metal Paracas que se conoce procede de los fardos funerarios de Wari Kayan, de las tres categorías establecidas por Tello. En ellos se han registrado diversos tipos de objetos de oro enteros o fragmentos de piezas, los cuales muestran variabilidad en la producción.

El metal en Paracas no cumplió un papel protagónico, el verdadero marcador de estatus y diferenciador social en el sur es el textil. La apertura de la 298 refuerza este hecho, dada la limitada presencia de metal, así como la nula presencia de objetos enteros en este fardo funerario considerado por Tello de primera categoría.

Palabras clave

Oro, ornamentos, Wari Kayan, martillado, repujado,

Abstract

Paracas people, as most of the cultural developments of the Early Horizon, displayed a predominant use

of gold and its alloys, with crafting techniques such as hammering. However, their embossing and designs are quite simplistic. Paracas metal objects mainly represent the ornaments worn by the deities rather than a vessel for displaying their ideology.

Most of the known Paracas metallic objects proceed from Wari Kayan cemetery's bundles of the three categories that Julio C. Tello established. Such bundles contained many complete gold objects and fragments, which show a diverse production.

Metal in Paracas did not accomplish a primary role. In turn, textiles appeared as a signal of status and as a social segregator in southern Peru. The unwrapping of Bundle 298 reinforces such a statement, given the low presence of metal, and the non-existence of complete objects within this first-category bundle.

Keywords

Gold, ornaments, Wari Kayan, hammering, embossing.

El trabajo en oro se puede considerar la primera industria metalúrgica desarrollada en los Andes. Tenemos pocas evidencias tempranas que podrían relacionarse con los inicios del trabajo en este metal, que incluyen las láminas en oro procedentes de la cuenca del Titicaca (Aldenderfer

et al. 2008) y de Waywaka (sierra sur del Perú) (Grossman 1967; Shimada 1994a) datadas hace 4000 y 3000 años, respectivamente. Sin embargo es a partir del periodo Horizonte Temprano (900 a 200 a. C.), que se observa el surgimiento de una metalurgia basada en la producción de objetos principalmente de oro y sus aleaciones.

Esta metalurgia se caracteriza por una producción de objetos de oro portadores de una iconografía, denominada de estilo Chavín, donde se representaban dioses con rasgos de animales, realizados para complacer y consolidar a las elites regionales y para proveer a los sacerdotes de parafernalia ritual (Velarde y Castro de la Mata 2011). Entre la gran variedad de objetos de metal que se asocian a esta época predominan los adornos personales como orejeras, coronas, pectorales, colgantes, así como objetos transportables ricamente decorados. Para la elaboración de los objetos que caracterizan este periodo se utilizó principalmente el martillado en la fabricación de láminas de oro, en aleación con plata y/o cobre, que además fueron repujadas con representaciones de dioses y seres sobrenaturales. Dichas láminas en algunas ocasiones fueron unidas con distintos mecanismos para la conformación de piezas tridimensionales.

La cultura Paracas (800 a 200 a. C.) se desarrolló en un momento transicional entre dos periodos culturales, fines del Horizonte Temprano e inicios del Intermedio Temprano. Sus representaciones artísticas muestran en sus primeras fases influencia de Chavín a través de la difusión del culto religioso; ejemplo de ello se observa en los textiles pintados de Carhua, en su cerámica temprana, y en el hallazgo de un anillo de oro estilo Chavín de una tumba Paracas Temprano en Mollake Chico (Isla y Reindel 2006). La influencia de Chavín en la costa sur del Perú no antecedió necesariamente al desarrollo de la cultura Paracas sino que se insertó en su proceso de formación, manteniendo sus rasgos distintivos (Isla y Reindel 2006). Luego en sus fases más tardías, Paracas muestra la inclusión de nuevos diseños locales que incluyen al denominado ser oculado, felinos, pájaros, y humanos (Proulx 2008).

En términos generales la metalurgia Paracas se enmarca y continúa de alguna manera lo establecido durante el Horizonte Temprano. Encontramos una producción de objetos a partir de láminas de oro y sus aleaciones, de formas

y diseños simples, que utiliza únicamente el repujado para resaltar ciertos rasgos en sus representaciones.

El corpus principal de objetos de metal Paracas corresponde a las fases tardías de su desarrollo, procedentes de los cementerios de Wari Kayan (Paracas Necrópolis) que fueron excavados por Tello y su equipo en los años veinte. Los demás hallazgos de metal en contextos Paracas son muy escasos y aislados.

El metal en los fardos de Wari Kayan no cumple un papel protagónico como lo tiene en los entierros de la costa norte; el verdadero marcador de estatus y diferenciador social en el sur es el textil. En este caso, a pesar de ser el oro un símbolo de riqueza y poder *per se*, la presencia del metal cumple un rol menos preponderante y más sutil en su interpretación. Los diversos tipos de objetos de oro están presentes en las tres categorías de fardos establecidas por Tello, ya sea objetos enteros o fragmentos de piezas.

La recopilación de datos para el trabajo de contextualización llevado a cabo por A. Peters y E. Tomasto-Caggigao es la herramienta principal para comenzar a entender el uso y significado de los metales de la generalmente denominada cultura Paracas. En un estudio aún en curso las autoras hemos comenzado a establecer los tipos de especímenes de metal que se encuentran entre las ofrendas funerarias de los fardos de Wari Kayan, y de manera preliminar se pueden establecer algunas ideas sobre el uso del metal. En primer lugar, no todos los fardos funerarios tienen ofrendas metálicas, sin embargo hay consistencia en el tipo del metal, ya que en todos los casos se trata de piezas hechas de oro o aleación. Todos los objetos tienen la característica de ser hechos a partir de láminas de formas simples, algunas con elementos repujados, que dan forma a piezas de adorno personal como diademas, penachos, discos (denominados orejeras discoidales), narigueras, brazaletes (Fig. 1); idolillos o amuletos hechos de láminas recortadas con formas antropomorfas y zoomorfas (Fig. 2); y otros objetos que, a juzgar por el tamaño y por el hecho de tener pequeños agujeros, habrían servido para ser cosidos o como colgantes (Fig. 3).

Un aspecto que llama la atención de las piezas de carácter personal es que en la mayoría de los casos corresponden a representaciones en miniatura, las que frecuentemente se encontraron en



Fig. 1. Diadema de oro o de aleación de oro con diseño repujado en la parte central (M-2904 MNAHP)



Fig. 3. Miniatura de ornamento (M-4420 MNAHP)



Fig. 2. Figurilla antropomorfa hecha a partir de una lámina recortada y con detalles repujados (M-4105 MNAHP)

pequeños paquetes de tela colocados dentro de los fardos, al mismo estilo de las miniaturas de prendas textiles al interior de este tipo de paquetes (Tello y Mejía 1979). Además, dichos tipos (diademas, penachos o plumas, discos circulares y narigueras) forman parte de los atributos/vestimentas de personajes mitológicos que se encuentran bordados en los mantos (Tello y Mejía 1979). Ya que por el tamaño estas piezas no pudieron tener el uso que

su forma demanda, estas habrían tenido un carácter más bien evocativo, simbólico, en el sentido que se trataría de atribuciones supraterrrenales que adquiere el individuo al fallecer.

Por otro lado, es un patrón recurrente encontrar piezas de láminas intencionalmente fragmentadas, e incluso dobladas, como parte de las ofrendas. Tello reportó tres fragmentos de una lámina discoidal dentro de un mismo fardo, los que habrían reemplazado a objetos enteros, una diadema y dos orejeras respectivamente (Tello y Mejía 1979). Sin embargo, en la mayoría de casos, son fragmentos aislados a partir de los cuales no se puede determinar su forma original. Según Tello los fragmentos en los fardos habrían desempeñado las mismas funciones y habrían tenido los mismos valores que las piezas enteras (Tello y Mejía 1979). Es clara la intención de romper una pieza y ofrecer sus fragmentos, ya que a pesar de que la mayoría de las veces no se pueda determinar el tipo de pieza, se encuentran fragmentos de lámina con bordes trabajados y elementos repujados.

Los objetos de oro se ubican básicamente al interior de los fardos funerarios; asociados directamente al individuo sobre frente, orejas, cara y otras partes del cuerpo como piernas y brazos; como parte de ornamentos y como objetos ligados a la preparación del individuo en el ritual funerario, como por ejemplo láminas en el interior de la boca.

Otro punto interesante es que en un solo fardo puede haber piezas enteras y fragmentos de lámina de aleación de oro, dando cuenta de la variabilidad existente. En un repertorio material, estilístico y técnico tan limitado como el descrito anteriormente, uno esperaría cierta homogeneidad

en el trabajo, si es que habláramos de talleres dedicados a la producción de estas piezas. Sin embargo, se ha podido observar variabilidad en la producción de láminas, en tanto dentro de un mismo fardo hay piezas y fragmentos que presentan diferentes tonalidades, espesores, y hasta estilos de manufactura que representarían diversas fuentes de origen del metal y de sus artesanos, a consecuencia de diferencias cronológicas y/o de interacción social. También se ha registrado variabilidad en términos de cantidad y uso del metal, ya que hay fardos que apenas tienen una sola pieza o fragmento como asociación (WK 29, 48, 70, 149), mientras que otros como el fardo 157 poseen más de 25 objetos y fragmentos asociados.

El metal en el fardo funerario 298

El metal asociado al fardo 298 corresponde íntegramente a fragmentos de lámina (Fig. 4). Se encontraron un total de 8 láminas de oro fragmentadas y dobladas intencionalmente que habrían pertenecido a piezas enteras, considerando que algunas de ellas presentan bordes acabados y evidencia de repujado. A pesar de que se realizó en los fragmentos un estudio macroscópico, que incluyó comparación de medidas de grosor de lámina, de color de superficie e identificación de bordes; no se ha podido determinar si estos fragmentos pertenecen a una o más piezas.



Fig. 4. Fragmentos de oro o de aleación de oro hallados durante el desfardelamiento de la momia 298 (MNAHP)

La ubicación de estos fragmentos es relevante en tanto todos ellos habrían formado parte del proceso inicial de preparación del cuerpo antes de ser enfardelado. Por lo menos dos de ellos, los fragmentos M-10408 y M-10409 (ubicados en la parte superior de la Fig. 4), estarían en asociación directa con la cabeza del individuo; el primero se encontró en el pelo, y el segundo en el lado izquierdo de la cara. Los otros fragmentos aparentemente no se encontraron en su lugar original, sin embargo estaban en asociación directa con el cuerpo, en la rodilla derecha, y detrás del cráneo. Cabe la posibilidad de que la ubicación de todos los fragmentos haya estado relacionada con la cabeza del individuo, lo cual no sería inusual, ya que encontramos muchas evidencias en Wari Kayan, y en los Andes Centrales en general, del uso de fragmentería de metal en la preparación del cuerpo, dispuesta en la cara tapando los ojos, nariz y muchas veces dentro de la boca.

Conclusiones

El desfardelamiento de la momia 298 pone de manifiesto las interrogantes y las líneas de investigación que debemos seguir para entender el uso de los metales Paracas, y en un espectro más amplio, el desarrollo de la metalurgia sureña. La escasa presencia del metal en este fardo, así como la ausencia de objetos enteros en el mismo, nos refuerza la idea de que el oro trabajado constituyó parte de los elementos que definían el estatus de una persona, mas no fué un elemento determinante.

Bibliografía citada

Aldenderfer, Mark, Nathan M. Craig, Robert J. Speakman y Rachel S. Popelka-Filcoff

2008 «4000-year Old Gold Artifacts from the Lake Titicaca Basin, Peru». *Proceedings of the National Academy of Sciences of the United States of America* 105: 5002-5005.

Grossman, Joel Warren

1967 «Early ceramic cultures of Andahuaylas, Apurimac, Peru». Degree of Doctor of Philosophy in Anthropology, University of California, Berkeley.

Isla, Johny y Markus Reindel

2006 «Una tumba Paracas Temprano en

- Mollake Chico, valle de Palpa, costa sur del Perú». *Zeitschrift für Archäologie Außereuropäischer Kulturen* 1, pp.153-182.
- Proulx, Donald A.
- 2008 «Paracas and Nasca: Regional Cultures on the South Coast of Peru». En *Handbook of South American Archaeology*, pp. 563-585, edited by H. Silverman and W. Isbell, New York: Springer.
- Shimada, Izumi
- 1994 «Pre-Hispanic Metallurgy and Mining in the Andes: Recent Advances and Future Tasks». En *In Quest of Mineral*
- Wealth: Aboriginal and Colonial Mining and Metallurgy in Spanish America*, A. Craig y R. West (eds.) Geoscience and Man Vol. 53. Baton Rouge: Louisiana State University, pp. 37-73.
- Tello, Julio y Mejia Xesspe, Toribio
- 1979 *Paracas Segunda Parte. Cavernas y Necrópolis*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Velarde, María Inés y Pamela Castro de La Mata
- 2011 *Ideology and Technology of Peruvian Metals before the Incas*. [Catálogo]. Estocolmo: Elanders Falth and Hassler, Falkoping.